



Raúl Ruiz habla de su vida y su último filme

CANNES, 16 (AFP).— Un tanto intimidado por la presencia de los fotógrafos que se apiñan para inmortalizar su abrito con el actor británico John Hurt, el director chileno Raúl Ruiz escapa como puede del cerco y se sienta en un discreto rincón de la terraza del hotel Carlton de Cannes, porque lo que de verdad le gusta, además de escribir y dirigir, son las tertulias.

A pesar de 30 años de carrera, cerca de 80 películas y diez visitas a Cannes, este cineasta, que en el fondo es un gran tímido, no está acostumbrado al multitudinario recibimiento que los festivales reservan en Cannes a los directores de la competición.

De hecho, nueve de sus películas habían estado en el festival de la Costa Azul, pero siempre en secciones paralelas, desde que la Quincena de Realizadores presentó "La

expropiación" en 1974 hasta que Un Certain Regard recuperó el año pasado "La isla del tesoro".

En ese lapso, sus repetidas presencias y premios en Perspectivas del Cine Francés, que recopila lo mejorcito de la producción anual de su país de residencia, le hicieron ganar una fama de director apreciado, insólito, pero marginal con películas como "Hipótesis de un cuadro robado" (1978), "Las tres coronas del marino" (1983) o "Ricardo III" (1988).

En 1992, gracias a "L'œil qui ment" (El ojo que miente), la composición "descubre" por fin a este polifacético creador de 51 años, que se lo toma con cierta sorna. "Qué mala suerte... Como diría André Breton, no basta con no estar en competición, sino que además no hay que merecerlo", comenta a la AFP en una

conversación muy relajada.

"El año pasado fue terrible porque, al estar solo para presentar 'La isla del tesoro', todo el mundo me hacía un sinnúmero de preguntas. En cambio, este año la prensa y los fotógrafos se interesan mucho más por los actores y me dejan más tranquilo", asegura.

El británico John Hurt,



John Hurt

que ha trabajado en más de 40 películas, debe a "El hombre elefante", "1984" y "The hit" una popularidad que en Cannes no es nada comparada con la de Didier Bourdon. El coprotagonista de "El ojo que miente" se estroña en cine pero es una estrella en Francia como componente de un trío cómico llamado Les Inconnus (Los desconocidos).

Mientras uno y otro in-

terpretan eclipsarse perseguidos por incansables coleccionistas de autógrafos, la conversación con Raúl Ruiz sigue por derroteros imprevisibles.

Su viaje de vacaciones a Chile, acortado por esta presencia en Cannes que no se esperaba, le lleva a comentar sus visitas familiares, su aprendizaje de la casi desaparecida lengua chona, la que hablaban los indios de Chiloé, a partir del único glosario incompleto que queda como rastro.

Ruiz salta del rodeo chileno "con vacas", precisa al sujo de los negocios en su país natal. "Chile se está poniendo muy interesante", exclama con una sonrisa antes de centrarse un corto momento en su película, la primera que ha contado con un presupuesto confortable.

"Pasé de hacer películas de 200.000 dólares a una de tres millones me ha permitido recurrir a actores más caros, contar con decorados más elaborados, disponer de más tiempo, mejorar los efectos especiales y... Hacer tres o cuatro 'travellings', que son la moral en el cine", explica.

Por lo demás, en "El ojo que miente", Ruiz sigue fiel a su línea de siempre, interesado por "todo lo fantástico, retórico y emblemático". El cineasta



Ruiz sigue interesado por "todo lo fantástico, retórico y emblemático".

acepta el calificativo de surrealista, pero manifiesta que el término "se puede aplicar a cualquier película, al propio lenguaje del cine", acepta también el aspecto céntrico de sus obras, del que sólo le interesa, dice, el lado mecánico.

La referencia a Luis Buñuel es, llegado este punto, inevitable. "Como buen chileno que soy, lo detesto por español y, por lo tanto, estoy de acuerdo con él porque aborrecía España y me gusta mucho esa mezcla suya de comportamientos castellanos con una novela inglesa como Cambrés borrascosa", resume con una sonrisa antes de puntualizar que sus influencias reales son los libros.

"Los que lei durante el rodeo, como 'La vida sexual después de la muerte', se introdujeron en la película porque me crio casi todo lo que me dicen

como me creo casi todo lo que veo", asegura Ruiz con una pizca de ironía.

Entre los múltiples proyectos de este creador polifacético figuran cuatro instalaciones audiovisuales en Francia e Italia, un par de películas en Chiloé, una en China y otra producida por Leonardo de la Fuente ("Relojos y musas" podría ser su título).

No le cuesta ningún esfuerzo aparente pasar al video o al teatro, pero Raúl Ruiz sigue necesitando el cine como agua de mayo. "En el fondo, intento salirme de la indigestión de películas de Hollywood que he visto en el cine y en la televisión desde pequeño", resume a las tres cervezas de conversación, antes de salir corriendo a comprarse algo de ropa para entrar en el pase de gala de su película.



MONACO.- El cantante español Sergio Dalma (arriba), recibió el Premio Mundial de Música 1992 como el mejor cantante hispanoparlante del año. Abajo la modelo Claudia Schiffer entregó el premio a Patrick Bruel como el mejor cantante francés. (REUTER).



Raúl Ruiz habla de su vida y su último filme [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Raúl Ruiz habla de su vida y su último filme [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile